

EL MODELO DE URBE GLOBAL

María del Mar Chaves Carrillo

Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales

Universidad de Extremadura

RESUMEN

Este artículo pretende aportar una perspectiva holista necesaria al debate teórico que desde las Ciencias Sociales, y desde la Sociología en particular, se viene fraguando en el ámbito académico en torno a la emergente Sociedad de la Información.

Para ello, y como referencia fundamental, es indispensable el libro *Hacia la Urbe Global* de Baigorri. Su visión global y la utilización del paradigma del materialismo ecológico, nos ayudan a acometer el análisis de la Sociedad Telemática, el papel de las ciudades y el territorio, las relaciones sociales, los cambios culturales, los focos de conflicto y las desigualdades, desde una perspectiva global necesaria para la comprensión del todo y de las partes. Comprobar, cómo las tesis economicistas centradas en la supremacía de ciertas Ciudades-Estados, según el modelo de Castells, Sassen o Mazza, no pueden ser sostenidas sin tener en cuenta el territorio de anclaje en el que se encuentran, así como su situación de dependencia hacia otros territorios. Asimismo, esta perspectiva holista nos ofrece la alternativa del análisis de los aspectos negativos y positivos de la sociedad basada en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, superando las visiones unidireccionales, como las de Bauman o Giddens.

Esta perspectiva global nos resulta útil y necesaria a la hora de abordar el análisis del conflicto en la Sociedad de la Información y el tipo de tendencias culturales y sociales.

1. INTRODUCCIÓN

El modelo de Urbe Global presentado por Baigorri en su libro *Hacia la Urbe Global*, nos ayuda a comprender la conformación, definición y caracterización de la era cultural o etapa civilizatoria en la que vivimos. Para ello, y desde el paradigma del materialismo ecológico, propone el proceso de urbanización como elemento central de cambio social y al regadío como un factor esencial de dicho proceso.

El análisis del modo en que se ha venido configurando esta Urbe Global, desde la utilización del regadío como factor de urbanización, hasta su establecimiento como modelo de conjugación de las tendencias globales en todos los ámbitos (sociales, económicos, políticos, culturales...), facilita una visión holista del desarrollo y del cambio social, al mismo tiempo que nos ofrece una aproximación teórica para el nacimiento de unas *Ciencias del Territorio*, fruto de la necesaria transdisciplinariedad, explicitada por el autor, a la hora de afrontar el análisis de lo rural y lo urbano, ya no en términos dicotómicos sino como un *continuum*.

Al mismo tiempo, la Urbe Global como modelo explicativo, permite el conocimiento de la formación y funcionamiento de la Sociedad de la Información, o Sociedad Telemática (Baigorri, 2001b) al tiempo que aporta una nueva visión, holista y global, al debate académico establecido en torno a las funciones de la ciudad y el territorio, así como de los nuevos procesos sociales emergentes.

2. HACIA LA URBE GLOBAL.

Desde el paradigma del materialismo ecológico, Baigorri parte de regadío como factor de urbanización por excelencia de las sociedades rurales, y como condicionante para la preexistencia de ciudades, siendo el objeto de su investigación no la ciudad en sí misma, sino la ciudad en el territorio en un sentido global y entendiendo a ambos como construcciones sociales que están “determinados/por y (que) determinan/a el conjunto de las estructuras e instituciones sociales”. (Baigorri, 2001: 17)

Así, el regadío se nos presenta como “artefacto humano que humaniza el paisaje por cuanto permite en cualquier territorio (...) la vida humana” (Baigorri: 2001, 45). De ahí que el autor conciba esta infraestructura, no sólo como tecnología, sino como hecho social, una *estrategia de adaptación ecológica* de las sociedades rurales a una Naturaleza hostil.

Como factor de urbanización, el regadío facilitó la implantación de centros urbanos allí donde los excedentes, las relaciones con otros territorios, y el aumento poblacional entre otros factores, devenían en la necesidad de un mayor control y gestión política y económica, de aquí al surgimiento de las primeras Ciudades-Estados, para más tarde, el nacimiento del Estado-Nación.

Posteriormente, el desarrollo de la sociedad industrial generó un cambio en el propio concepto de urbanización, añadiendo a su tradicional vertiente cuantitativa —aumento en el número y tamaño de las ciudades—, una vertiente cualitativa “la extensión de hábitos culturales al conjunto del territorio” (Baigorri: 2001, 59). Por tanto, la *urbanización a escala general en el espacio* se alza como condicionante máximo del progreso social, dando paso pues, a otra etapa en el proceso civilizatorio, mejor que la anterior, aún con sus perversiones y anomías.

Con el advenimiento de la Sociedad Telemática (*), el proceso de urbanización se acelera y se extiende por todo el territorio global gracias a sus elementos claves: la información, la cultura y el poder de decisión conseguidos en la etapa anterior. Frente al funcionalismo marxista de Castells y otros, en el que la industrialización es producto de un modo específico de producción capitalista y no un fenómeno tecnológico, desde el paradigma del

materialismo ecológico, lo que caracteriza a las sociedades capitalistas no viene medido solamente en términos de concentración demográfica, económica y política, sino también, y más importante en este tipo de sociedad, de la concentración a un nivel cultural, de la diversidad étnica y la diversidad social que favorecen la innovación y los cambios, es decir *los condicionantes ecológicos y tecnológicos*.

Desde esta perspectiva, “el desarrollo tecnológico y humano condicionan la evolución de los asentamientos humanos y de sus formas de interacción, en mayor medida que las estructuras de dominación determinadas por el modo de producción imperante” (Baigorri:2001, 122). De ahí la dificultad de concretar diferencias en determinados espacios sociales (como el rural o el urbano) cuando estamos inmersos en una sociedad global homogénea en hábitos, actitudes, valores, estructuras y relaciones de producción, entre otros aspectos. Y es que, mediante la urbanización cualitativa, lo urbano como un todo se extendió a la totalidad del territorio social, y en este sentido, presenciamos un nuevo tipo de sociedad homogénea caracterizada por “la extensión de estilos culturales, de modos de vida, de interrelación social” (Baigorri: 2001, 63), que se suman a los estilos de producción y consumo, también homogéneos, derivados del anterior tipo de sociedad, la Industrial.

En la Sociedad Telemática, lo rural y lo urbano no pueden ser explicados en base a dicotomías, sino en base a *gradaciones* o a un *continuum*. Estamos inmersos en una sociedad urbana globalizada, y esto no significa la desaparición del actor rural, del campesino como grupo social, sino la desaparición de la cultura del campesino y de aquellas instituciones que les impedía adaptarse al entorno cambiante devenido por el proceso de urbanización, y en términos de Gaviria, esto fue un *éxito adaptativo*.

En base a esta visión holista e integradora, y a partir del análisis de la función urbanizadora del regadío, se acomete la necesidad de la transdisciplinariedad a la hora de analizar lo “rural” y lo “urbano” en la urbe global. En este sentido, sería con la creación de las Ciencias del Territorio, amparadas en el paradigma de la Ecología Humana —y de las aportaciones de Marvin Harris con su concepto de *materialidades*—, donde se abordaría el tema de la transdisciplinariedad, al más puro estilo de Mumford, con un objetivo

claramente definido: “conocimiento (para su posterior optimización) de las relaciones entre la sociedad (...) y el medio físico-territorial en el que se desenvuelve la vida de esa sociedad” (Baigorri, 2001:33).

3. MODELO DE URBE GLOBAL

3.1. LA CIUDAD EN LA URBE GLOBAL.

“La ciudad, cumbre provisional del desarrollo social, tecnológico y moral de la especie”
(Baigorri, 2001: 100).

Baigorri parte de la ciudad como “instrumento tecnológico de desarrollo social y económico”, y como tal, es un instrumento de adaptación de la especie humana a su entorno que determina/y es determinada por, al mismo tiempo, los grupos humanos que hacen uso de ella facilitando el cambio social.

Se rechaza la tesis de la ciudad como mero reflejo de una superestructura político-administrativa. La aparente importancia de las grandes ciudades o megalópolis como órganos de decisión económica y política global (centralidades) es temporal. Esta temporalidad es debida a que el planeta ya no está formado por unidades, ya sean naciones, regiones, megalópolis, ciudades intermedias o ciudades pequeñas, que se diferencien por su tamaño o por su papel determinante en el entramado del sistema económico global, sino porque nos encontramos en una sola Urbe Global en la que, gracias al poder descentralizador de las tecnologías de la información y de la comunicación, se eliminan ciudades y las concentraciones de población.

Así, Baigorri nos presenta la Urbe Global como “un continuum inacabable en el que se suceden espacios con formas y funciones diversas, con mayores o menores densidades habitacionales, cohesionados por nodos o “centralidades” pero que en su totalidad,

participan de una u otra forma y a todos los efectos de la civilización y la cultura urbanas” (Baigorri: 2001, 73).

Gracias a los elementos claves del proceso de urbanización —información, cultura y poder de decisión— y las nuevas redes comunicacionales, hablar de las centralidades y de la ciudad como espacio físico ya no tiene sentido. En palabras de Bauman, estamos asistiendo al *fin de la geografía*. Por una lado, debido a la glocalización, esto es, al “proceso de cohesión entre la economía global y la economía local” en base a la dispersión/fragmentación de los territorios urbanos —lo urbano está extendido en todo el territorio social civilizándolo—; y debido, por otra parte, a que la centralidad se torna virtual, y por tanto, accesible a todos cuantos están integrados en la nueva cultura urbano global, “es únicamente un proceso de interrelación telemática entre protocentralidades diversas ubicadas en espacios físicos” (Baigorri: 2001,108).

Así pues, la existencia de las denominadas ciudades globales caracterizadas por su autonomía, por la consecución y maximización de su propio beneficio, detentando así el poder de decisión económica planetaria, a la luz de las propuestas teóricas de Saskia Sassen o Castells, no significa que siempre vayan a tener esta situación privilegiada. Simplemente, se trata de nodos de la misma red que se refuerzan, pero que están íntimamente relacionadas los demás nodos en tanto que sus decisiones afectan y son afectadas por las demás unidades de la red planetaria. Nos encontramos en un momento en el que no podemos hablar de estas ciudades globales sino de una única Ciudad Global, o en términos de Baigorri, una Urbe Global.

Así, la innovación tecnológica territorialmente concentrada de Castells, en el que la ciudad detenta un poder central para el desarrollo regional o nacional en el que está inmerso, al mismo tiempo que favorece la maximización de la economía global, no tiene en cuenta, desde la perspectiva holista necesaria establecida por Baigorri, que las transacciones transnacionales de capital financiero y humano no se realizan única y exclusivamente en torno a las grandes ciudades de la nueva economía, sino que dependen de otros nodos de la red y de las características intrínsecas, tanto históricas, como económicas y políticas, de los

territorios de anclaje en los que se encuentra. De hecho, como nos comenta Mollenkopf, las políticas nacionales tienen profundos efectos en estas ciudades centrales (e incluso, diría yo, junto con las políticas regionales), y esto es debido a la interacción a escala planetaria de todas las redes de actividades y de personas que no pertenecen al área metropolitana de estas grandes ciudades.

Además, los análisis centrados en la hegemonía económica de las Ciudades. Estado, concluyen en determinar simplemente un específico tipo de desarrollo: el económico. Pero Baigorri, con el concepto de Urbe Global derivada de la urbanización cualitativa, nos está refiriendo tanto al aspecto económico, como al aspecto social del desarrollo y el progreso. La tesis fundamental, es que la existencia de desarrollo económico en estas Ciudades-Estados no significa la existencia de pasos evolutivos en el progreso humano en base al desarrollo social devenido por la urbanización. Además, este tipo de desarrollo económico se entiende (y se siente) en relación entre la Ciudad-Estado y lo mundial, no llegándose a cotas de desarrollo económico generalizado ni equitativo en el mismo interior de la ciudad o territorio de anclaje, tal y como señala Jacobs (Mazza, 1996).

3.2. EL TERRITORIO EN LA URBE GLOBAL.

‘En suma, hoy podemos decir a ciencia cierta que el desierto no existe’.
(Baigorri, 2001: 145)

Para Baigorri, el territorio “cumple en realidad el papel de la sinapsis entre las células cerebrales, las neuronas. En el territorio, los núcleos o nodos neuronales tenderán a conectarse obviamente a la red (la urbe global), incrementando la extensión de ésta” (Baigorri: 2001, 127).

Así, para la construcción social de los espacios naturales, y desde el materialismo ecológico, el territorio debe ser estudiado no solamente en términos de estructura y forma del mismo, sino que se debe incorporar el análisis de su uso. De esta manera, el territorio y

su uso, y su relación con la ciudad y su función, no sólo viene determinada por las relaciones de producción, sino también, “por ciertas construcciones mentales y estilos de relación con la Naturaleza, es decir, estilos culturales, además de por el propio entorno ambiental físico”. (Baigorri: 2002, 129).

Se incorpora al análisis del territorio su funcionalidad. Es decir, el territorio se pone al servicio de la Urbe Global como espacio en el que los diversos agentes sociales interactúan (y compiten) según sus propios intereses, y en función al uso que deseen darle a ese territorio, teniendo en cuenta las capacidades de cada grupo de influir *en la toma de decisiones colectivas*. Así, Baigorri demuestra que los “espacios vacíos” o el “suelo no urbanizable” no dejan de ser parte de la Urbe Global en tanto que podemos encontrar en ellos, no solamente una *densa malla de redes de comunicación*, sino su uso en base al ocio, al descanso y al bienestar de los habitantes de la zona, entre otros.

Por otro lado, el autor apunta a la inexistencia de fronteras físicas que delimitan estos territorios en la Urbe Global, pero sí debemos hablar de la existencia de fronteras virtuales que delimitan los aspectos culturales, de ahí la explosión de localismos en la urbe global como fenómenos indisolubles de la globalización, donde los contextos en los que se explicitan pasan a ser denominados, según Arjun Appadurai, paisajes de flujos y transacciones tanto de bienes materiales, como inmateriales, pasando desde la información hasta el flujo de capital humano (Baigorri, 2000).

3.3. LA BASE DEL CONFLICTO EN LA URBE GLOBAL

“Los conflictos están, siguen ahí, en absoluto hemos llegado al fin de la historia –ni al angelical, ni al apocalíptico-.”
(Baigorri, 2001: 108).

Para Baigorri, los conflictos sociales están en la misma línea de análisis clásica entre poseedores y productores, pero debido a las características exclusivas de la incipiente

sociedad telemática, esta dicotomía asume nuevas connotaciones en la estructura de clases, ya que, frente al reduccionismo economicista, los factores tecnológicos y culturales se incorporan al análisis.

Además, debido a la incertidumbre o *shock* (Toffler, 1980) que rodea al surgimiento de una nueva etapa civilizatoria, el análisis teórico y conceptual acerca de las clases presentes se torna inacabado. A este conjunto impreciso hay que añadir la inmaterialidad de la información, producto fundamental en las nuevas relaciones de producción, cuya intromisión en el proceso productivo añade otra categoría social a la clase de los poseedores. De esta manera, los poseedores englobarían tanto a los que poseen los medios de producción industrial (capitalistas tradicionales), como a las “élites que dominan el nuevo modo (de producción) informacional”. (Baigorri: 2001, 108).

En la otra cara de la dicotomía se encontraría el proletariado, que produce tanto bienes materiales como información inmaterial. Pero en el espacio intermedio, nos encontramos con clases medias que pueden apoyar indistintamente a las anteriores clases en base a sus propios intereses, que además son plurales y multisistémicos, a lo que hay que añadir, en la sociedad informacional, que los conflictos que están en la base de la acción colectiva se relacionan con la consecución, sobretodo, de bienes inmateriales inconmensurables, frente a los cuales, las clases señaladas se posicionan de manera diferente. Estos bienes incorporan información y se convierten en signos que circulan por mercados de ámbito mundial. Así, según autores como Touraine o Habermas, los conflictos se traspasan del “ámbito económico -industrial al cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida, la motivación y los códigos de actuar cotidiano” (Melucci, 1994: 129) .

En la misma línea, el conflicto en la sociedad telemática surge en la medida en que los actores colectivos luchan por el control del potencial para esta acción colectiva, y este potencial reside en información, o concretamente, en la capacidad de producir información. (Melucci: 1994, 120). Así, el conflicto se explicita por el acceso al control de los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información.

Estamos asistiendo, pues, a un cambio en los conflictos sociales base para la acción colectiva. Superados en las sociedades avanzadas las reivindicaciones relacionadas con los derechos sociales derivadas de las relaciones de producción; en esta etapa, los conflictos devienen en una pluralidad de reivindicaciones relacionadas con la cultura en el mismo sentido explicitado por Touraine. Al mismo tiempo, los actores de estas reivindicaciones pertenecen a diferentes sistemas de valores y creencias sociales y por tanto, se posicionan en una pluralidad de frentes para la acción.

Hay que señalar que estamos asistiendo a nuevas tendencias en cuanto a caracterización de los problemas y conflictos específicos, pero también que incorporan una nueva dimensión, su carácter planetario. Así, estamos asistiendo a una mundialización, no sólo de estilos de vida y de pensamiento, sino también de problemas y de terrenos en los que nacen los conflictos. La localización territorial, y tal como lo ve Baigorri, de un problema deviene un aspecto secundario respecto a su impacto simbólico sobre el sistema planetario (Melucci: 1994, 131).

Por otra parte, en el sistema informacional, las contradicciones se encuentran además, y relacionadas con la economía, en el orden político: existiendo medios técnicos y culturales que permiten una democracia más participativa, este reparto no es equitativo. De ahí la necesidad de un análisis holista del proceso de globalización, sin detenernos simplemente en alabar los beneficios del sistema como Castells, ni dejarnos llevar por lo catastrófico de la perspectiva luddita o la visión defraudada de Bauman.

Tanto en el proceso hacia la Sociedad Industrial, como el paso actual hacia la Sociedad Telemática, desde el paradigma del materialismo ecológico, todos los componentes de ambas sociedades y sus relaciones cambiaron. Desde la economía, los ecosistemas, la tecnología, la política y la cultura. Pero especialmente en esta última etapa civilizatoria. La globalización, entendida como "proceso, por el cual todos los componentes de las sociedades humanas que habitan el planeta tierra adquieren una nueva naturaleza por el hecho mismo de su interacción mutua" (Baigorri, 2001b) nos induce a pensar que estamos no sólo relacionados sino suprarrelacionados, aunque no de manera bidireccional, la

posición que tomemos en esta interacción no es igual para todos. La globalización, como cualquier fenómeno o suprafenómeno social, económico, político y cultural, tiene efectos positivos y negativos que deben ser examinados en su totalidad.

Autores como Guiddens, al estilo kantiano, están abiertos a creer en las consecuencias y adelantos positivos de la globalización, cuya existencia no dudamos. Así, tal y como afirma Baigorri, la opulencia y bienestar en el que vivimos, fruto del proceso de industrialización y propio de la modernidad, acogen ahora una perspectiva global que nos abre una ventana de oportunidades debido al conocimiento de casi todo lo que ocurre a nuestro alrededor; una ventana al mundo que nos permite conectar con otras personas de otros países, donde las barreras nacionales están superadas, donde la flexibilidad y movilidad nos dan una nueva conciencia de las relaciones de trabajo, donde la comodidad al realizar arduas gestiones burocráticas está al alcance de la mano, donde la comunicación y la información, su transmisión y procesamiento nos permite acceder a servicios, bienes y derechos, es decir, a un bienestar jamás soñado, aunque al mismo tiempo, hoy más que nunca podemos conocer el dolor ajeno (Baigorri, 2001b).

Desde su perspectiva holista, Baigorri señala que el todo no puede ser comprendido sin las partes, y el conflicto y el cambio, las desigualdades y exclusiones forman partes de este todo. En este sentido, aún conformando, las nuevas tecnologías de la información y comunicación la base de la globalización, aplaudiendo sus logros, el autor recalca la necesidad del análisis de la cara oculta de las tecnologías personificadas en el concepto de fractura digital, la existencia de info-ricos e info-pobres, en definitiva, de una posible nueva dualidad global en base al acceso o no a las nuevas tecnologías de la información, a sus beneficios, calidad de la información y usos ineficientes que está relacionada intrínsecamente a la sociedad dual entre los que se benefician del sistema económico mundial y los que no.

Los beneficios o ventajas del sistema no se distribuyen homogéneamente en todas y cada una de las partes, y esto es debido a la existencia o persistencia de los *excluidos*. Es decir, los efectos de la interacción mutua producen una dualidad, en términos de Touraine, a

escala global: por una parte están los que se benefician de este sistema mundial basado en la información —englobando tanto a personas, como actividades, perfiles profesionales, etc.— , y por otra los que no tienen acceso a estos beneficios, que suelen ser, como afirma (Baigorri, 2000) , los que tradicionalmente han sido excluidos de todos los procesos.

El autor profundiza en otra de las consecuencias de la globalización fruto de la interacción planetaria. Se trata de la *glocalización*, que se define como el "mecanismo a través del cual los flujos globales toman contacto con la realidad de las gentes y los pueblos, adquiriendo expresiones diferenciadas,... que a la vez carecen de contexto". El contexto se desdibuja en varios paisajes, según el autor, donde las fronteras físicas no tienen sentido, donde, parafraseando a Bouman, el "fin de la geografía" es un hecho. No hay contextos, pero sí paisajes caracterizados por la movilidad de capitales, de personas, de información, de ideas, etc. El autor incorpora en el análisis la dimensión medioambiental poniendo de relieve la complejidad del proceso de globalización.

3.4. SUPERACIÓN DE LOS CONFLICTOS

Son muchos los teóricos, que desde diferentes perspectivas, se han centrado en el análisis de la Sociedad Telemática, mediante la investigación sobre sus factores desencadenantes, elementos claves de desarrollo o condicionantes, al mismo tiempo que se estudia en relación al proceso aparejado, la globalización, como causa y efecto al mismo tiempo. Pero desafortunadamente se estudia lo global atendiendo a un solo factor, o a varios, sin centrar la atención en el conjunto en sí mismo. Esta perspectiva holista necesaria se echa de menos en los estudios sobre la ciudad y el territorio atendiendo a factores económicos, en el primer caso, o factores habitacionales en el segundo.

Al mismo tiempo, son numerosos los estudios en los que los individuos no aparecen retratados, siendo éstos los componentes fundamentales de la organización social. Es por ello que Baigorri, en su análisis de clases, conjuga una visión global de la sociedad actual, al mismo tiempo que centra la atención en los grupos sociales, intentando superar las

visiones economicistas, e integrando en una misma perspectiva los factores tecnológicos y ambientales como partes indisolubles de la vida social desde la perspectiva del materialismo ecológico.

En este sentido, también apunta a la naturaleza cultural de los conflictos sociales en esta etapa, y superando las visiones funcionalista, —y su vertiente difusionista, por la que atisba la necesidad de que los individuos asimilen directa o indirectamente (como imperativo) la cultura de la sociedad dominante—, Baigorri propone que “la nueva urbanidad” de la sociedad telemática solo puede basarse, para seguir constituyéndose en un artefacto eficiente para la especie humana, en la defensa y asunción de una cultura de la res pública común, como único bastión de la coexistencia cultural” (Baigorri: 2001, 108). Es decir, de unos valores universales, basados en la razón y no en un sistema de *creencias, culturas étnicas, almas de pueblo o religiones*. En definitiva de ciertos valores globalmente compartidos: el libre acceso, en igualdad de condiciones, al trabajo, a los medios de producción, a las mercancías, al saber y la riqueza.

4. CONCLUSIONES

Nos encontramos en *la nueva urbanidad*. Una urbanidad global que ha sido fruto del proceso de urbanización, no sólo cuantitativa, sino sobretudo cualitativa, y con el regadío como uno de sus principales factores de empuje.

Hemos visto cómo la perspectiva del materialismo ecológico, con la incorporación de aspectos tecnológicos y culturales al análisis de la sociedad, es un modelo válido de estudio y que incorpora, al mismo tiempo, la necesaria visión holista en el mismo.

Así, la perspectiva global, de que pertenecemos a una sola Urbe Global, se pone de manifiesto en análisis realizado sobre la ciudad, el territorio y los conflictos en la Sociedad Telemática, apartándonos de aquellos puntos de vista lineales, economicistas o de *visión de túnel* (Pacey, 1990). De esta forma, se ha pretendido poner de relieve el necesario estudio

exhaustivo del todo el sistema social y de sus partes, y en especial, de la suprainteracción a escala planetaria de ambas. No podemos conformarnos con el análisis de un solo factor de desarrollo, porque éste no existe, existen muchos y variados que se relacionan entre sí e interaccionan con otras estructuras; tampoco es lícito admirar los avances tecnológicos sin más, sin tener en cuenta la organización social y a los actores que forman parte de ella, con sus valores, opiniones o actitudes diferentes. No podemos, en definitiva, analizar lo global en términos de tres o cuatro puntos centrales, porque no todas las personas se encuentran representadas en ellos, pero sí participan de manera directa o indirecta de sus consecuencias.

REFERENCIAS

(*) Para Baigorri, en *Internet, más acá de la metáfora*, la auténtica cualidad de la sociedad emergente es la de ser una Sociedad Telemática, al estar caracterizada en exclusividad histórica por su “capacidad de superar barreras espacio/temporales, gracias a las nuevas tecnologías de procesamiento, transmisión y difusión de la información” .

BIBLIOGRAFÍA

BAIGORRI, A. (2001) *Hacia la Urbe Global. Badajoz , mesópolis transfronteriza*. Editora Regional de Extremadura, Mérida.

BAIGORRI A. (2001b) “Internet, más acá de la metáfora”. Documento de Trabajo. GIESyT. Universidad de Extremadura.

- BAIGORRI A. (2000) ‘Globalización. Mundos virtuales, mundos reales’. Conferencia presentada en el I Congreso de Estudiantes UNIV 2001, Universidad de Extremadura, España. Noviembre. Disponible en <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/globaliz.htm>
- BAUMAN, Z. (2001) *La globalización: Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTELLS, M (2000) ‘La ciudad de la nueva economía’. Revista La factoría, nº 12 Junio - Septiembre. Disponible en <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells12.htm> .
- GAVIRIA, M (1975) *La dependencia de los agricultores*, Cuadernos para el Diálogo, Extra XLV. Citado en Baigorri (2001), pp. 64.
- MAZZA, P (1996) ‘The reemergence of the city-state’. Cascadia Planet, 5/V. Disponible en http://www.tnews.com/text/reemerge_city-state_cities.html
- MELUCCI, A. (1994) ‘¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’’ en *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la identidad*. Gusfield, J. y Laraña, E. (Eds). CIS. Madrid
- MOLLENKOPF, J. (1993) ‘Cities in the New Global Economy’. The American Prospect nº 13. Spring. Disponible en <http://epn.org/prospect/13/13cohe.html> .
- PACEY, A (1990) *La Cultura de la Tecnología*. Fondo de Cultura Económica. México.
- SASSEN, S. (1990) *The global city: New York, London Tokio*. Princenton University Press, Princenton.
- TOFFLER, A. (1970) *El shock del futuro*. Plaza & Janés. Barcelona.
- TOURAINÉ, A. (1998) ‘La transformación de la metrópolis’. La Factoría, nº 6. Disponible en <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm>.